

los colmillos del elefante, se emplea en diversos instrumentos mas finos que aquellos en que se usa del hueso comun, sirve cortado en hojas delgadas y pulidas para pintar en miniatura; se usa tambien para las bolas de billar y se aplica en la farmacia, distinguiéndolo el vulgo como una especie de amuleto á que llama *unicornio*.

Suelen verse petrificaciones extraordinarias, como mómias humanas que se reducen á verdadera piedra y se conservan intactas bajo la tierra por espacio de miles de años: troncos de árboles convertidos en hermosa ágata, y aun racimos de fruta que han adquirido, bajo la accion de ciertas aguas, la consistencia y color del granito.

El Antiguo y el Nuevo Mundo cambiarán, pues, entre sí los tesoros sepultados en sus tierras y en los abismos de sus aguas. La Europa, el Asia, el Africa y la Oceania, enviarán á la América sus riquísimos corales, sus perlas y sus marfiles y las joyas trabajadas con esas producciones, mientras que la América les llevará á su vez el carey mas negro y trasparente, las grandes perlas de la California y los fósiles enormes desenterrados del Canadá, esqueletos gigantescos de razas que ya no existen, y maravillas verdaderas de los museos de historia natural. Y todos estos cambios, todo el comercio marítimo será hecho por el hombre en débiles buques que vencerán el poder de inmensos mares al impulso del fuego de los carbonos de piedra; de esas reliquias eternas del diluvio, que removidas nuevamente por el Rey de la creacion, devuelven hoy al Océano, en torbellinos de humo, sus despojos de ahora cuatro mil años!

CARTA XXIV.

Cristalizaciones naturales.—Las sales.—La sal gemma ó comun, sus usos y utilidad.—La sosa.—Diversas clases de sosa.—El tequezquite.—El salitre.—Los sulfatos.—Las estalactitas y estalagmitas.—El cristal de roca.—Episodio del cristal de roca.

México, Febrero 13 de 1862.

Verdaderamente al tratar de cristalizaciones naturales debería comprender en esta carta no solo las sales y el vidrio natural de que voy á hablarte, sino tambien las piedras preciosas y los metales, que son asimismo cristalizaciones ó cuajos brillantes que la tierra, las aguas y la electricidad trabajan constantemente en esos laboratorios prodigiosos en que hallamos los tesoros formados, pero no al químico que los dirige y produce, oculándose á nuestra vista: me reservo, sin embargo, para otras cartas esas piedras preciosas y esos metales, que harian muy extensa la presente.

Voy á comenzar por hablarte de nuestra sal comun, de nuestra sal de cocina, cristalización admirablemente útil y muy esparcida por lo mismo sobre el globo. Te sorprenderás sin duda al saber que esta sal es tambien fósil, cuando se la encuen-

tra en minas ó criaderos profundos, constituyendo entonces uno de los despojos del Diluvio, que contribuye igualmente á la subsistencia de los nuevos pobladores de la Tierra: el Océano trastornó hace 40 siglos la superficie del globo; pero tambien la Tierra abrió entonces sus brazos airados, y desgarrando la inmensidad de las aguas, sepultó girones enteros del mar, en las profundas cavernas en que hasta hoy permanecen encerrados y petrificados, como si se hubiesen entumecido por tan larga prision y falta de movimiento.

La *sal marina*, *sal gemma* ó *sal comun*, llamada en la química *cloruro de sodium*, ó *hidroclorato de sosa* es un compuesto de los simples llamados *cloro* y *sodium*, mencionados, si mal no recuerdo, en mi primera carta sobre los minerales del globo de que te voy hablando. Se encuentra la sal en estado de disolucion en el agua, ó en estado sólido bajo la forma de rocas ó depósitos, tomando en este último caso el nombre de *sal gemma*. Las sales que se encuentran en el seno de la tierra son mas ó menos puras, y existen de ordinario en medio de vastos lechos de arena parda. A veces se presentan con una pureza y transparencia raras, y otras están teñidas de un tinte pardusco, rojizo, amarillento, azul ó verde, y hasta negro; á veces su contextura es estrecha y compacta, y otras es fibrosa, en cuyo último caso parecen ser el resultado de la cristalización de disoluciones salinas que se infiltran por entre las masas sólidas, sea de la misma sal, sea de otros minerales.

En el estado líquido se encuentra la sal disuelta en multitud de aguas que han sido observadas en

distintos lugares: el agua del mar la contiene en gran dosis, y tambien algunos manantiales, aunque en estos viene mezclada á sulfatos de sosa, de magnesia y de cal, y á cloruros de cal y de magnesia, etc. Cuando está mezclada á las aguas se obtiene la *sal gemma* por la evaporacion, y lo mismo cuando se presenta mezclada á otras sustancias minerales: encontrada enteramente pura, basta para el uso con molerla reduciéndola á trozos ó granos pequeños. Se encuentran minas de *sal gemma* en la Polonia, en Hungría, donde hay un lecho de sal que se extiende á mas de doscientas leguas, en la Transilvania, en la Alemania, en el Tirol, en Inglaterra, en España, Italia, Calabria, Rusia, Suiza, Colombia, Bogotá y otros lugares. En nuestra República Mexicana hay un gran número de salinas que proveen abundantemente al consumo, y tienen fama, entre otras, las de Yucatan.

Los usos de la sal son numerosos: ella es el sabor de los sabores en nuestros alimentos; sirve para conservar multitud de comestibles; para fabricar la sosa artificial; para preparar el cloro y la sal de amoniaco; para barnizar cierta clase de loza; para la engorda de los ganados y para el abono de ciertos terrenos. En la medicina tiene uso la sal como digestivo, y entra en la composicion del agua sedativa y de otros medicamentos.

Cuando quieras formarte idea de la importancia de la sal, puedes pensar en los trabajos que pasó el desgraciado Robinson mientras no llegó á descubrirla en su isla desierta; recuerda lo desabrido de sus alimentos; la tristeza con que miraba aquellos trozos de *Ulama* que hubieran estado delicio-

sos condimentados con sal, y que el infeliz náufrago se conformaba con rociar de agua del mar; recuerda aquellas papas asadas al rescoldo y que perdian su verdadero sabor por la falta de la sal; y recuerda, por fin, cuánto fué el placer de Robinson al descubrir en cierto día un criadero de esta preciosa cristalización que hubiera estimado mas que los diamantes.

Después de la sal comun viene á ser muy útil la sal llamada *sosa*, que es el resultado de la combinacion de $74\frac{1}{2}$ partes de la materia simple llamada *sodium* con $25\frac{1}{2}$ partes de oxígeno; pero esto se entiende de la sosa pura, que se usa pocas veces y en muy cortas cantidades, mas no de las sosas compuestas, que son las de aplicaciones mas frecuentes, y que consisten principalmente: 1.º, en las sosas naturales de Alicante, Cartagena, Málaga y Tenerife, que se obtienen por la combustion de varias especies de sal sola, plantas que son conocidas vulgarmente bajo el nombre de *varilla*, cultivadas en las costas de España, así como otras sosas naturales francesas semejantes; 2.º, las sosas facticias que se obtienen trasformando la sal marina en sulfato de sosa, y después el sulfato en carbonato por la calcinacion en proporciones convenientes de creta (que llamamos *tiza*), de carbonato de cal y de carbon en polvo, haciendo uso del carbon vegetal artificial y pulverizado ó de la ulla para operar esta conversion. Entre estas sosas artificiales figura el *bicarbonato de sosa*, tan conocido por todos como poderoso digestivo, y el cual se obtiene por la legia de las sosas y en particular de las facticias. En nuestra República Me-

xicana hay gran cantidad de una especie de bicarbonato de sosa natural que se cria en ciertas llanuras calizas donde se depositan las aguas, y que se llama *tequequite*, usándose mucho esta sustancia, no solo para diversas lejías y jabones, sino aun para la condimentacion de los alimentos. En la hacienda de Vicencio, que habrás visto entre Puebla y Perote, se recogen cantidades inmensas de tequequite, residuo que dejan las aguas al evaporarse en aquellas tristes llanuras. El *carbonato de sosa* es el resultado de la solucion en el agua de la sal de sosa, y de la evaporacion de esa solucion que produce cristalizaciones.

La *lejía de los jaboneros* es otra sosa artificial que se obtiene haciendo disolver en agua el bicarbonato de sosa, agregándole cal, haciéndolo hervir con el hidrato de cal para quitar á la sosa el ácido carbónico, separando el carbonato de cal por la evaporacion del líquido, y concentrándolo hasta que marque 36 grados en el aerómetro. Evaporado este residuo hasta secarse, da la *sosa cáustica*. Se emplea, pues, la sosa en la fabricacion del jabon, del vidrio, en el lavado de géneros y en algunas operaciones de tintorería. La sosa de Varech, compuesta de sal marina, produce ioduros, iodo y sales de potasa, empleadas en la fabricacion del alumbre y del cloruro de sodium que se mezcla fraudulentamente á las sales y potasas.

En cuanto á la sal de nitro, llamada *salitre*, *nitro* y *nitrate de potasa*, es el resultado de la combinacion del ácido azótico (de azoe) ó nítrico con el óxido de potasium. El salitre se encuentra á veces naturalmente en la superficie de ciertas tier-

ras y en forma de una florecencia blanquizca y como de lana. El salitre es usado en diferentes mezclas y principalmente en la fabricacion de la pólvora, mezclado al carbon vegetal y al azufre: sirve para extraer el ácido nítrico, para preparar salmueras, bicarbonato de potasa, para la fabricacion del ácido sulfúrico, del cromato de potasa, etc. etc.

Hay un gran número de otras sales conocidas bajo el nombre de *sulfatos*, que resultan de la union del ácido sulfúrico (de azufre) con los óxidos metálicos, y que prestan grandes servicios á las artes y á la medicina; tales son el sulfato de *magnesia* llamado tambien sal de Inglaterra, sal catártica y sal de Epsom, compuesta del ácido sulfúrico combinado con la *magnesia*, y que se usa como purgante; 2.º, el *sulfato de cobre* ó *caparrosa verde* que resulta de la mezcla del mismo ácido con el óxido de cobre, y que se emplea en la fabricacion de la tinta de escribir, en el arte de teñir sedas y lanas y en algunos usos farmacéuticos; y 3.º, el *sulfato de fierro* ó *caparrosa verde*, que tiene por base el óxido de fierro y que se emplea en usos análogos al anterior. Estas caparrosas mezcladas á sustancias astringentes ó que contienen el tanino, producen color negro azulado ó verdoso, como habrás observado en la fabricacion de nuestra tinta de escribir, y en esas manchas negras que se forman en nuestros cuchillos de mesa al mondar las frutas ácidas, por el tanino que estas contienen y que se mezcla instantáneamente al óxido que la humedad forma en la hoja de fierro de dichos cuchillos.

Hay otras cristalizaciones formadas por la Na-

turalaleza, que aunque de gran hermosura, no prestan la utilidad conocida de las sales que llevamos referidas. Las aguas que contienen carbonato cálcico en disolucion y que filtran en el interior de algunas grutas, asientan sus residuos calizos y se evaporan, dejando gotas ó chorros colgantes del cielo y paredes de la caverna en forma de cuajos de nieve, que se llaman *estalactitas*; ó cayendo á la tierra y formando pirámides cristalinas, que se llaman *estalagmitas*. Estas cristalizaciones se conocen tambien con el nombre de *alabastro*, y se diferencian por su aspecto de la piedra calcárea llamada tambien así, y de que ya te he hablado en otra ocasion. Me parece haber visto en casa algunas estalagmitas á que llamábamos en general piedras de mina, y que tienen el aspecto de la *azúcar candi*.

Una cristalización mas hermosa que todas las referidas, y que tampoco presta la utilidad general de las sales, estando ademas mejorada en muchas de sus propiedades por los adelantos de la industria del hombre, es el *crystal de roca*. Este cristal es el cuarzo, sílice ó pedernal incoloro; raya la piedra ágata, chispea al chocarse con el eslabon, y tiene la forma de un prisma de seis lados cuando su formacion es perfecta. Además del cristal de roca que se encuentra en los filones de cuarzo, se recogen tambien cristales notables por una limpieza extrema, en las hendeduras de los mármoles de Carrara y asimismo en los pedernales sueltos de Medoc, de las aguas del Rhin y de Alenzon, los cuales tienen una transparencia perfecta y adquieren bellissimo brillo, siendo de materia idéntica al cristal de roca.

El cristal de roca se halla en todas partes del mundo, aunque el mas rico se produce en Madagascar. En Europa, la Suiza y el monte San Gortardo en especial, produce la mayor cantidad. Se ha observado que mientras mas alto es el paraje en que se encuentra el cristal, es mas trasparente y fino. Siguiendo los filones de pedernal blanco, se encuentran de ordinario rocas cuyas cavidades están llenas de cristales. A veces se halla esta materia en campo raso, arrastrada por los torrentes ó por otras causas.

Para ser perfecto el cristal de roca, debe estar limpio y trasparente, no tener color ni manchas, ni nieves, ni grietas; y estando adornado de todas estas cualidades era estimadisimo de los antiguos, quienes hacian de él diversos vasos de muy alto precio, en los que el trabajo era sin duda mas valioso que la materia. Se concibe, en efecto, cuánta debe ser la dificultad y la duración de ese trabajo para formar, por ejemplo, con un pedazo de cristal de roca, cuya dureza es tan grande, un cántaro de asa, de cuello delgado y cuyo interior es preciso ahuecar, tornear y pulir, pasando por la estrecha embocadura. El trabajo mas precioso que se haya hecho del cristal de roca es, segun M. Sage, una urna de 9 y media pulgadas de diámetro, sobre 9 de altura, cuyo pedestal era del mismo trozo: la parte superior de este vaso estaba adornada de molduras y de dos mascarones de admirable escultura, asi como eran tambien particulares los grabados que enriquecian los contornos, y que representaban la embriaguez de Noé. Este vaso fué avaluado en 20,000 pesos.

El trabajo del cristal de roca constituia en otro tiempo—dice M. de Bontemps, de quien tomo estos datos—una industria importante; su superioridad sobre todos los vidrios que se fabricaban entonces, daba gran precio á aquellos vasos y copas que adornaban las mesas de los grandes; se hacian tambien de él lámparas, candiles y otros adornos; pero desde que se fabrica un cristal artificial que es aun mas hermoso en brillo que el de roca, esta última materia ha debido perder mucho de su valor.

El Genio de los aires y de los perfumes se enamoró en cierta ocasion de una cristalina corriente, que manando gota á gota de un peñasco, se desliza por lechos mullidos de yerba y de flores, y canta sus primeras ilusiones á los pinos y á las encinas del valle en blandos murmurios. La gallardía del aire fué correspondida en las sonrisas que el agua forma en un remanso de su curso, y los celos inflaman uno de los últimos rayos que el sol despide al término de su carrera, y que alumbrando aquellas delicias, las mira con envidia y se prepara á la venganza. Los amantes huyen al interior de una magnífica gruta que les presta seguro asilo, y cuando á la siguiente aurora no puede el luminoso rival penetrar en la caverna que oculta aquellos dos seres dichosos, arde en vivísima lumbre y lanza el rayo eléctrico que estremece la tierra, y que llegando hasta la gruta misteriosa, deja petrificados á los felices amantes. ¡Tal es la historia de una roca de cristal y de un rubí!

CARTA XXV.

Cristalizaciones naturales raras, ó piedras preciosas.— Leyenda de las piedras preciosas.—Análisis de las piedras preciosas.—Diamantes mas notables del mundo.—La historia de un diamante.—Observacion.

México, Febrero 21 de 1822.

Nos refiere el Tiempo, ese anciano venerable que tantas cosas ha visto en el trascurso de los siglos, y que por otra parte es tan digno de crédito, que cuando en una de esas magníficas tardes de Mayo celebraba el sol sus nupcias con la estación del Estío, jurándole fidelidad sobre el altar de una inmensa montaña de oro, se vió á la primavera, á la amante abandonada y celosa, atravesar las verdes llanuras y encerrarse á llorar en una gruta inaccesible: en vano las rosas y las violetas del valle la llaman y la consuelan enviándole con los céfiros sus perfumes y recuerdos; en vano estos céfiros alados le describen la desolacion que va á reinar en su ausencia, y cómo ya el viento troncha el lirio de los campos y brama en las copas de los pinos, cantando una nueva era y el advenimiento de una nueva reina del mundo: la

primavera, con el llanto en los ojos, eleva sus quejas á la luna cuando ya el amante cruel que la abandona, ha pasado con la odiosa rival á otras regiones lejanas; y las lágrimas de la diosa, rodando por las flores de su guirnalda, saltan brillantes de la rosa al clavel, del clavel á la amapola y de la amapola al lirio, á la margarita y á la violeta, que las van tiñendo de diversas tintas y dejándolas rodar, hasta que al fin el arroyuelo de la gruta las recibe y las cuaja por no confundirlas con sus aguas.

Y muy indigno fuera el Tiempo de haber presenciado tan hermoso cuadro, siempre que en su leyenda y en esas lágrimas de la primavera, no llegues tú á descubrir la historia de las piedras preciosas, el origen de la amatista rosada y violeta, de la turquesa celeste, del zafiro violáceo y color de cielo, de la turmalina azul, nácar y negra, del cristalino jacinto, del encendido granate, del topacio anaranjado, del ópalo iriseo y de fuego, del crisoberilo amarillo y verde, y del berilo su hermano, que á veces pinta también un elevado cielo; de la verde esmeralda, del rubí enamorado y ardiente y del diamante sin rival, lágrima intacta de aquella diosa desdeñada, pero arrogante. También las flores ya marchitas de la guirnalda que fué momentos antes tan espléndida, caen deshojadas á la corriente y van á formar cristalizaciones magníficas de jaspe, las ágatas diversas como la cornelina y los tornasoles de lápislázuli azul, de la malaquita verde y bronceada, y de la venturina con sus polvos de oro.

Todas estas piedras espléndidas serán recogidas

por el genio de la afortunada gruta, y conservadas en profundos y misteriosos receptáculos, á menos que la presurosa corriente lleve algunas al genio del valle su tierno amante, y las deje olvidadas á la orilla mientras se echa á descansar en apacible lago.

Allí, en medio de ese sueño tranquilo de las aguas, me deleitaba yo contemplando aquellas prodigiosas piedras—sigue diciendo el Tiempo—cuando veo venir por un sendero inesperado del bosque una especie de colección ambulante de yerbas y de serpientes enroscadas, rematada por unos anteojos azules, un sombrero cubierto de insectos prendidos con alfileres, y el todo abrigado por un quitasol descomunal y encarnado. ¡Era un naturalista que acertaba á pasar por aquellos sitios! En vano quiero despertar á la corriente del lago para que recoja sus tesoros olvidados y los ponga en salvo: es ya tarde, y aquel hombre extraordinario, que parecía de vista tan escasa al través de los gruesos y oscuros vidrios de sus espejuelos, ha percibido ya las piedras; le veo sonreír con cierta satisfacción, agacharse impávido sobre el líquido cristalino, y con pérdida de dos moscardones que caen de su sombrero al agua, y que lamenta él como una gran desgracia, recoge aquellos ricos cristales, dignos de mejor suerte, y los deposita á sangre fría en un saco que lleva bajo las ondulaciones de una serpiente de cascabel. ¡Terrible naturalista!

Pero aun mas terribles son los químicos. Yo he visto—dice el mismo Tiempo—yo he leído una sentida queja que las piedras preciosas dirigieron

al sol contra esos hombres sin entrañas y sin dignidad, contra esos hombres que no han respetado las gracias de la belleza, el pudor de la inocencia y el orgullo legítimo de una juventud gloriosa. El análisis del carbon de piedra, de los betunes infectos y del excremento de las aves, no ha sido bastante á calmar la curiosidad siempre creciente de esos químicos despiadados. Los he visto en ademan fatídico y en sus misteriosas cavernas llenas de mónstruos incontables, rodearse de tubos, de serpientes de vidrio y de enormes erisoles; los he visto prender en seguida la lumbré fatal; arrojar sin compasion aquellas piedras brilladoras pero indefensas, en medio de crisoles candentes y llamas devorantes, y los he visto tambien retirar de aquellos trastos, con risa de satisfaccion, las cenizas de cal, de alumina, de magnesia, de sílice y de fierro, que solo han quedado de tantos tesoros. . . . ¿Pero qué veo? . . . el diamante permanece intacto; el químico arruga el entrecejo y examina la gota tenaz con nuevos lentes de triple aumento; prepara un fuego mucho mas activo, mueve sus fuelles con impaciencia, lanza en medio de aquella terrible vorágine de llamas la infausta piedrecilla que las resiste aún por mucho tiempo, y al fin ¡Dios de los cielos! ¡cómo se puede permitir tal atentado! . . . al fin aquel precioso diamante huye en alas del viento y en aéreo vapor hácia regiones mas dichosas, dejando á la iniquidad del químico un poco de carbon negro y polvoroso. ¡Viva imágen de la virtud sublime, que acrisolada dia á dia por los pesares y trabajos de la tierra, muere al fin dejando al

mundo un frio cadáver, y elevando su alma inmortal hácia los cielos!

Hay países ricos en piedras preciosas: en México se encuentran en abundancia, y con particularidad los topacios, diamantes y esmeraldas. Tambien se recogen piedras preciosas en las islas de la Oceanía, en el Oriente y en la América del Sur: el Brasil cuenta minas riquísimas de esmeraldas y de brillantes. Entre todas las piedras preciosas, el diamante ocupa el primer rango desde los tiempos mas remotos en que era visto con cierta veneracion fundada en el raro resplandor y dureza de esta piedra. Las minas mas famosas de diamante son las de Golconda en la India. El arte perfecto de labrar esta piedra no remonta sino al año de 1475, en que Luis de Berquem, notando que dos diamantes frotados uno contra el otro se gastaban, reunió el polvo resultante, y disponiéndolo con aceite en una plataforma horizontal de acero dulce, comenzó á labrar y gastar sobre ella los brillantes, dándoseles ya desde entonces las figuras y facetas que acomoden á la diversidad de gustos y caprichos.

Entre los diamantes mas notables por su tamaño, hermosura y precio, se encuentran: El del Bajá de Matun en Borneo (Oceania), que pesa 300 quilates, que á 4 granos por quilate, equivalen á 1,200 granos ó 50 escrúpulos, y estos á 2 onzas, y dos escrúpulos de peso, siendo este el mas grande de los diamantes conocidos.—El del emperador del Mogol, que pesa 279 quilates ó poco menos de 2 onzas, y que ha sido estimado por Tavernnier en once millones de francos, que equi-

valen á dos millones, doscientos mil pesos fuertes.—El del emperador de Rusia, que pesa 163 quilates, ó menos de una onza, y que fué comprado en 450,000 pesos y una pension vitalicia de 20,000 pesos anuales.—El del emperador de Austria, que pesa 139 quilates y que está avaluado en 520,000 pesos; y finalmente, el de la corona de Francia, que pesa 136 quilates, conocido por el *regente*, por haberse comprado en la minoría de Luis XV, en la suma de 500,000 pesos, figurando hoy en los inventarios de la corona por un precio de dos millones, 400 mil pesos.

A propósito de enormes diamantes, recuerdo en este momento una leyenda que refiere Alfonso Karr.

El joven Teodoro está enamorado de Ana, y para efectuar su deseado matrimonio necesita hacer un viaje previo al Oriente; pues así lo exige su futuro suegro. Al principio se resiste Teodoro á tan raro capricho del anciano, y al fin cede y aun llega á soñar en las riquezas famosas del Oriente y en las aventuras mas extraordinarias con hermosas circasianas y georgianas de misteriosos velos. Llegó por fin á Constantinopla. ¡Pobre Teodoro! Se encontró por lo pronto con una ciudad sucia, estrecha y mal construida. A menudo se veían por las calles flacos rocinantes con riendas de cordel, y hombres medio desnudos. Circulaban en clase de monedas unas muy viejas alemanas, holandesas y españolas; y en cuanto á comestibles, el único favorito era un arroz sazonado con mantequilla y pimienta. Las mezquitas estaban desmanteladas porque la ley prohíbe allí

los adornos; y no hubo en ellas nada de velos caídos como por casualidad, ni hermosas mujeres, ni viejas con misterios.

Tomó Teodoro el partido de no pensar ya mas que en Ana, en su vuelta, en sus promesas, en su dicha. Por otra parte, el negociante á quien acompañaba debia pronto interesarle ventajosamente en sus negocios, y el padre de Ana no tendria ya nada que objetar. Una noche que pensaba Teodoro en sus probabilidades de hacer fortuna, y que puestos los codos sobre la mesa y la cabeza entre las manos, se ocupaba en arreglar de antemano los gastos de su menaje y en discutir consigo mismo la grave cuestion del número de criados que debia tener, y la no menos grave de la eleccion de alojamiento, su imaginacion se acaloró de tal suerte, que le parecia estar ya en el momento de la realizacion de sus deseos, y hasta pensaba en el tocado que debia tener Ana el dia de la boda, figurándose verla con los cabellos graciosamente levantados hácia atrás y haciendo marco á su serena frente.

Preocupado así Teodoro, hasta olvidaba encender vela, cuando llamaron de repente á su puerta. Abrió presuroso, y un hombre, despues de haber escuchado como por si le seguian, entró bruscamente, escuchó aún otra vez, y le dijo:—Caballero, no tenemos mas que diez minutos para concluir un negocio en que se juegan vuestra fortuna y mi vida: soy esclavo en las minas, he cogido un enorme diamante digno de un rey: no os pido en cambio de este tesoro mas que la suma necesaria para mi fuga, para quedar libre y volverme á mi

pais donde veré á mis hermanos y á mi mujer.

Mientras que Teodoro quedaba aturdido con aquella proposicion, el esclavo miraba y revolvia en todos sentidos un diamante desmedido. Ciertamente que no habia en él la menor partícula de arena roja ni negra, ni la menor mancha amarilla ó verde. El esclavo queria huir. Teodoro dió lo que se le pedia, pidió luego dinero á su patron y partió en la noche.

No entraremos en los pormenores de su viaje. Para que no le pudieran alcanzar, porque el esclavo no le ocultó que sin duda le perseguirian, tuvo que caminar el doble por los arenales mas áridos y desiertos. Un dia fué encontrado por unos bandoleros árabes.—¿Traeis acaso dinero? le preguntó su guia.—No tengo sino lo necesario para el camino—le contestó Teodoro.—Entonces no debeis oponer resistencia alguna. Despues de haberos registrado os dejarán continuar vuestro viaje, tal vez económicamente, pero eso no importa.—Importa muchísimo—replicó Teodoro, y recibió con un pistoletazo al primer árabe que se le acercó. Se echó mano á los sables, el guia fué matado y Teodoro quedó aporreado y hecho prisionero.

Se le registró á pesar de su resistencia; se le quitó su enorme diamante, y el dolor que manifestaba hizo creer á los árabes que aquel era un amuleto; una mujer se lo dió á un niño para que jugara con él. Trabó despues Teodoro amistad con el gefe, y este le dijo un dia que podia irse con todo lo que le habian quitado. La madre del niño, que tomaba el diamante por un talisman, se

echó á sus piés suplicándole que lo dejase á su hijo, y ofreciéndole el mas alto precio. Todo lo rehusó Teodoro; puso en la noche una mordaza al niño y huyó con su alhaja. Estuvo dos dias y dos noches oculto en una caverna y sin comer, hasta que pudo agregarse á una caravana que pasaba, continuando su camino lleno de inquietud, rehusando con enfado la menor muestra de política, y dispuesto á matar al primero que fijase su vista en el sitio en que llevaba oculto su tesoro.

Escribió mas adelante al padre de Ana, y comenzaba su carta con estas palabras: «Ya soy rico, excesivamente rico.» Esta noticia, dada así, antes de hablar de otras cosas mas interesantes, desconcertó á la jóven y produjo cierta frialdad en el padre, quien se abstuvo de manifestarse á la llegada de Teodoro tan empeñoso como antes para con el jóven; por no parecer interesado.

Dos ó tres dias despues hubo, sin embargo, un momento de expansion entre Teodoro y Ana.—Ya sé—dijo la jóven—ya sé por qué me espanta esa gran fortuna de que me has hablado. Nuestros proyectos eran tan hermosos, y ahora quedarán destruidos. ¡Adios de aquella casita desde donde veia tan bien el mar y que se podria alquilar en este momento!—Hermosa niña—la decia Teodoro—iremos á Paris y habitaremos un magnifico hotel con vistas soberbias.—Teodoro, yo siento, sin embargo, que nos quedemos sin la casita. ¡Los árboles que tiene son de un verde tan lindo, el aire allí es tan puro! ¡Hay ademas una pradera muelle como el terciopelo, y aun he creido ver cómo jugueteaban sobre ella unos niños!

Teodoro partió para Paris. Cuando llegó, el joyero del rey, á quien se le habia aconsejado que propusiese su diamante, estaba ausente por algunos dias. Teodoro se aprovechó de aquel tiempo para elegir un hotel y muebles, para probar unos caballos y una calesa; tomaba nota de todas las cosas hermosas que veia; tapices, porcelanas, encajes; y entretanto, era festejado y acariciado por una multitud de parientes y amigos que nunca habia conocido antes. Cuando entraba á un salon, se decia en voz alta: Teodoro N***—y en voz baja: «que acaba de hacer en Oriente una fortuna prodigiosa.» Todas las cortesías, todas las miradas eran para él; ciertas madres le hacian los honores de sus hijas, y las muchachas le encontraban un aire muy distinguido. Hé aquí á Teodoro en riesgo de olvidar á Ana.

. . . . Pero á pesar de todo, hemos visto despues á este jóven en Ingouville. Habitaba con su Ana aquella casita desde donde se veia tan bien el mar, y sobre la pradera aterciopelada jugueteaba un niño. ¿Seria esto á consecuencia de un generoso esfuerzo de Teodoro? Quisiera decirlo así, pero Teodoro tenia en aquel lugar un destino de trescientos pesos anuales, y hé aquí lo que sucedió felizmente para él: Cuando el jóven se presentó al joyero de la corona, este, despues de haber examinado el enorme diamante, le dijo:—En efecto, es una pieza notable, y no me encargo de ella; pero á causa de la exactitud de la imitacion, os podrán dar en cualquiera otra parte un par de pesos. Y aquellos dos pesos habian servido á Teodoro para volverse al Havre á pié.

Tal es el cuento que refiere Alfonso Karr. ¿Y no crees tú ahora que las riquezas de este mundo irán á hacer en la otra vida el papel del diamante de Teodoro, y aun quizá menos?